

La Cofradía: Cuatro hermanas, Un propósito (Spanish Edition)

Pages: 102

Publisher: Sergio Echevarría Infantes; 1 edition (August 25, 2016)

Format: pdf, epub

Language: Spanish

[DOWNLOAD FULL EBOOK PDF]

LA COFRADÍA

Sergio Echevarría Infantes

I

Por la solitaria autopista Ramiro Prialé, una moderna camioneta negra de doble cabina con lunas polarizadas se desplazaba raudamente, en su interior cuatro hombre viajaban en silencio, con gestos adustos mirando a uno y otro lado del camino. Al aproximarse a la zona de Chosica tomaron un desvío conformado por un ancho sendero carente de señalización, sin asfalto pero firme. Una serie de frondosos ficus recibían a los visitantes. Luego de tres kilómetros de camino llegaron hasta donde el acceso estaba restringido por una alta pared de ladrillo y una reja negra, parada obligatoria para identificarse. El hombre que iba al volante bajó la luna de su ventana para anunciarse. El de la garita de control lo identificó de inmediato abriéndole la reja para permitir su acceso. La camioneta avanzó varias decenas de metros hasta donde una casa hacienda se hizo visible, aquel lugar era el destino de los viajeros.

La bella casa – hacienda pintada de blanco humo se divisaba amplia, tenía dos pisos con grandes ventanales de vidrio enmarcados en madera y un techo a dos aguas vestido con tejas pintadas de rojo. Su acceso precedido por una pequeña pileta y palmeras enanas demarcaban los accesos y

jardines. En la parte posterior de la casa, una extensa área verde con gras bien cuidado, una piscina de forma circular y una hermosa pagoda acondicionada con un juego de mesa para jardín y otros muebles, brindaban un agradable relax a sus habitantes.

En aquel espacio, disfrutando del cálido sol que el día les regalaba, estaba Aníbal junto a su esposa Fiorella y sus cuatro hijas, Nina la hija mayor tenía quince años, de cabellos dorados y ojos azules heredados de su abuela materna que los cubría con sus inseparables lentes de lunas verdes, que al inicio los usó por prescripción del oculista, para descansar la vista, pero luego le parecieron tan chic que optó por usarlo frecuentemente. Irina tenía trece años, Natalia doce y la menor Azucena que contaba con nueve años. La familia Quintana Ortiz en pleno aprovechaba los fines de semana para reencontrarse.

La tranquilidad familiar fue interrumpida por el repentino ingreso de aquellos cuatro hombres de la camioneta negra. Corriendo a un lado de ellos un hombre sudoroso llegó hasta donde estaba don Aníbal.

- Perdón jefe – dijo el joven hombre, que agitado miraba en dirección a los recién llegados-, pero por más que insistí, no quisieron detenerse para anunciar su llegada. Dijeron que era urgente lo que tenían que hablar con usted.
- Cálmate Porfirio –dijo Aníbal-, ya están aquí, yo atenderé éste asunto. Atento siempre con tu gente por si alguien más quiere echar a perder mi tranquilidad.
- Si jefe, disculpe usted la interrupción -dijo Porfirio, retirándose sin quitarle la mirada a los recién llegados.

Los cuatro hombres vestidos de camisa blanca y pantalón negro se acercaron con prisa hasta dónde se encontraba Aníbal, quien un poco retirado del resto de la familia, los esperaba.

- ¿Qué sucede Fernando? – preguntó Aníbal al tenerlos próximos.
- Aquí visitándolo don Aníbal – respondió uno de los hombres, aquel que pareciera ser el más viejo de los recién llegados-, sucede que tenemos buen tiempo pidiéndole considere nuestra petición y aún no tenemos su consideración.
- A ver ustedes – dijo Aníbal bastante incómodo-, ¿vienen a mi casa un sábado al mediodía, en el que estoy con mi familia, para hablar de un tema que hace buen tiempo ha quedado bien claro?
- Me disculpará usted don Aníbal la incomodidad– dijo otro de los acompañantes, el más bajo, que tenía una cicatriz en la comisura del labio a raíz de una gresca cuando era joven-, pero seguimos considerando que es justa nuestra petición. Así como usted, en éste tiempo ha crecido en el negocio, nosotros también deseamos lo mismo, y que mejor que hacerlo con su apoyo.
- Mira “besuqueado”-dijo Aníbal ofuscado-, tu padre trabajó junto a mí toda su vida, y jamás hubieron éste tipo de discusiones, había respeto...
- Si don Aníbal, yo lo sé –refuto el “besuqueado”-, pero los tiempos han cambiado, mire usted nomás, viviendo en ésta enorme casa y con esa numerosa familia que goza de todos los lujos.
- Óyeme pendejo, -dijo Aníbal acercándose un poco al “besuqueado”-, ni a ti, ni a nadie le voy a permitir que vengan a mi casa a sacarme en cara aspectos como esos. Ustedes bien saben que todo el tiempo les he brindado mi incondicional apoyo, y si algo tienen me lo deben a mí. O acaso

tu Jaime – señalando al hombre de facciones orientales-, ¿tendrías lo que tienes sin mi apoyo?, y tu Walter –dijo mirando al tipo de piel oscura y pelo ensortijado-, ¿podrías haberle dado a tus hijos las comodidades que hoy gozan? ¿Acaso todos ustedes – dijo mirándolos uno a uno-, se han convertido en una sarta de ingratos y mal agradecidos?

- No don Aníbal, -dijo Jaime-, no se trata de eso, solo pedimos un poco más de ese apoyo que dice nos ha brindado siempre. Ya hace buen tiempo que venimos conversando y usted no accede a nuestras peticiones

- ¡Y no voy a acceder, ni ahora ni nunca! –respondió Aníbal-, ustedes quieren que les brinde un mayor territorio para trabajar, pero eso es imposible, seguirán con los sectores asignados que además, son muy rentables.

- Estamos de acuerdo con eso, son rentables –dijo Walter, que tenía el ojo inquieto, mirando de un lado a otro cada vez que hablaba, por lo que a Aníbal siempre le tuvo reticencia-, pero queremos expandirnos y tenemos a nuestra gente que cada vez nos exige más.

- Escúcheme don Aníbal – dijo el viejo Fernando tratando de apaciguar la tormenta que veía venir-, si estamos aquí, es porque queremos salir con una respuesta positiva, la verdad es que odiaría que la conversación tomara otro matiz.

- Vaya, ahora esas tenemos – dijo Aníbal furioso-, vienen a mi casa sin ser invitados y luego tienen el descaro de lanzarme amenazas delante de mi familia.

- Mire don Aníbal – dijo el “besuqueado”-, por las buenas preferible, pero si no la entiende, será por las malas.

- Lárguense de mí casa - gritó Aníbal-, ¡Porfirio, Porfirio!

Mientras Fiorella y las niñas volteaban espantadas en la dirección de donde provenían los gritos de Aníbal, Porfirio apareció con cara de susto.

- Porfirio, dile a tu gente que de inmediato saque a estos infelices de mi casa, los quiero fuera de mi vista – le ordenó Aníbal.

- Jefe, perdóneme pero no está la gente – balbuceó Porfirio.

- ¿Cómo que no están? ¿qué estas tratando de decirme? – preguntó Aníbal.

- Luego de venir hacia usted para anunciar la llegada de los señores, regresé y ya no había nadie, los he buscado y ninguno aparece.

- Vaya don Aníbal – dijo el “besuqueado” con una sonrisa desafiante-, parece que en éstos momentos, usted tiene un problemita. Quizá nosotros podamos ayudarle, si es que nos complace, claro está.

Una camioneta roja se aproximó en esos momentos, de ella bajaron cinco hombres armados con escopeta. A Aníbal no le quedaba duda que aquellos estaban bajo las órdenes de los cuatro facinerosos que lo estaban amenazando.

- ¿Qué han hecho con mi gente? – preguntó enfadado Aníbal.

- Mi querido señor – habló Walter- ¿no creerá que vamos a venir a su... – el hombre hizo una

pausa y giró sobre sí con los brazos abiertos-, preciosa casa, a pedir algo que sabemos no será fácil de obtener y encima venir solos? No señor, hemos venido dispuestos a obtener lo que queremos –sacó una pistola que llevaba a la espalda y comenzó a limpiarla cuidadosamente-, todo depende de usted.

- En nuestro negocio hay códigos – dijo Aníbal irritado-, códigos que se deben respetar y la familia es uno de ellos.

- Si pues la familia- dijo el “besuqueado”-, pero aquí, nosotros somos como unos familiares bien lejanos, porque mientras usted goza de esta hermosa casa con su piscina y su bonita familia, nosotros estamos en condiciones más modestas.

- Fernando –dijo Aníbal mirando al anciano, tratando de hacerlo entrar en razón-, no serías capaz de hacer esto, toda una vida entre nosotros y piensas traerla abajo por escuchar a éstos puercos. ¡Mírame a los ojos!

Fernando bajo la cabeza, no tenía valor para mirar a los ojos a su jefe. Sabía que lo dicho por Aníbal iba en lo cierto, pero era demasiado tarde para tomar otra actitud, estaba coludido con ésta operación que si daba marcha atrás, daba por descontado una acción violenta por parte del “besuqueado”.

- Mal agradecidos y cobardes – gritó Aníbal-, ¿Qué piensan hacer, matarme delante de mi familia?

- Tranquilo don Aníbal – le respondió Jaime-, ¿ya está desesperado por partir? Queremos pedirle que lo piense un segundo más, todos podemos beneficiarnos del negocio sin salir lastimados.

Aníbal recordó cuando aun siendo joven se inició en el negocio de la micro comercialización de drogas. Su familia la conformaban su madre viuda y una hermana menor que él. A los ocho años había perdido a su papá a raíz de un paro cardíaco. Eran de escasos recursos y había que buscar la forma de sobrevivir. Mediante un amigo del barrio al que conocía con el mote de El Pibe - aquellos que siempre están en todas y se las saben mejor que otros-, fue llevado ante un hombre anciano de nombre Ruperto que vivía en la zona más distante del distrito de San Juan de Miraflores, cuyo acceso estaba facilitado solo para los conocidos, recomendados o socios de sus turbios negocios, ni siquiera la policía podía circular por los alrededores. Aquel anciano estaba reclutando gente joven para ampliar su ilegal negocio de distribución de drogas. El Pibe ya formaba parte del equipo, así que lo convenció de ir para ganarse dinero fácil. Aníbal llegó al lugar mientras su mente soportaba una batalla entre lo que debía y lo que quería hacer, es decir, debía ayudar a su madre, pero de ahí a vender drogas..., la decisión no la tenía clara. Después de escuchar al anciano Ruperto y ver a varios jóvenes como él dispuestos a la aventura, se convenció de que éste era un negocio fácil y que le vendría bien a su familia los soles que pudiera ganar.

De la mano de El Pibe, recibió su entrenamiento. Varias zonas residenciales eran el foco de atención de su amigo, allí los jóvenes de mejor condición económica se convertían en potenciales Clientes. Sorteando con cierta dificultad el control de la seguridad privada, merodeaban por los parques y con un par de bolsitas de drogas exhibidas en la mano se paseaba delante de cuanto joven veía como oportunidad. Aníbal vio que en aquella primera incursión que duró poco menos de dos horas, El Pibe vendió veinte de aquellos pequeños envoltorios con un ingreso de cien soles. La comisión era del cuarenta por ciento de la venta, por lo tanto, Aníbal que en las matemáticas era rápido, concluyó que en esas dos horas su amigo se había embolsado cuarenta soles. Un ejercicio de números adicional le arrojó que al mes podría obtener mil doscientos soles, era más del doble de lo que su mamá se ganaba lavando ropa todo los días de sol a sombra. Se entusiasmó

con esa facilidad de trabajo, además pensó que si le dedicaba más tiempo a esa labor, sus ingresos serían aún mejores, entonces decidió abandonar los estudios.

En las dos semanas siguientes, con la habilidad que tenía para aprender con rapidez, ya se desplazaba solo por diferentes lugares, de hecho, entre las diferentes zonas que recorrió con su amigo, apuntó como objetivo principal incursionar en las elegantes zonas residenciales, un mercado más fácil de venta por el poder adquisitivo de sus potenciales clientes. Con esa idea firme, trabajó durante varias semanas, de los ingresos que obtuvo en el primer mes, se compró un par de camisas, pantalones elegantes y un par de zapatos. Vestido así, y con la ventaja que le daba el tener buena pinta, era menos probable que los vigilantes privados que resguardaban dichas zonas, sospecharan de él.

Rápidamente fue perfeccionando su sistema de trabajo. Al cabo de cinco meses, había integrado a otros chicos de aquellas mismas zonas residenciales como su red de distribución, ofreciéndoles el quince por ciento de comisión. De esta forma hacía crecer el negocio, sus ganancias y su red de contactos.

Para un joven de dieciséis años, contar con tres mil soles mensuales era más que suficiente para satisfacer sus necesidades así como las de su familia. Pero Aníbal no era de aquellos que se daban por satisfechos, le había tomado gusto al dinero fácil y a la buena vida. Vestir elegante y visitar lugares permitidos solo para los pudientes le retaban a seguir dándole duro al negocio. Deseaba aprender todo lo referente al negocio. Uno de sus primeros objetivos fue averiguar quién le proveía de mercancía al viejo Ruperto. Con paciencia y mucho tino, fue ganándose la confianza del viejo. Al llegar el fin de semana lo visitaba, pasaba varias horas en su compañía. El viejo Ruperto estaba contento con el trabajo de su joven pupilo, de todos los que había reclutado, era el que mejor resultados le prodigaba, y el más afanoso en conocer detalles del negocio, así que no tuvo reparos en darle confianza, contarle anécdotas de sus inicios y darle recomendaciones que el hábil Aníbal bien aplicaría posteriormente en sus operaciones.

Varios meses transcurrieron desde que Aníbal llegó a conocer de manera más íntima a Ruperto. Un día, mientras sostenían su acostumbrada y amena conversación, un par de camionetas negras llegaron hasta la vivienda de Ruperto. De ella bajaron dos hombres que se apostaron a los lados con revolver en mano. Un hombre de unos treinta años, con barba bien cuidada, descendió de la parte posterior de la camioneta cuando uno de los hombres abrió la puerta. Lucía muy elegante con prendas de marca y modernos lentes oscuros. Se acercó a la vivienda y saludó al viejo Ruperto con afecto. Aníbal fue presentado por Ruperto como su mejor micro comercializador de los últimos tiempos. El hombre de barba se sacó los lentes para observarlo con detalle. Moviéndole la cabeza de forma afirmativa. Del bolsillo de su camisa sacó una tarjeta y se la entregó. Cuando estás preparado ya sabes dónde ir, le dijo a Aníbal quien aún sorprendido miraba a aquel elegante hombre sin poder decir algo. Nuevamente el recién llegado le tendió la mano a Ruperto y se retiró.

No le quedaba claro a Aníbal lo que estaba pasando, miró la tarjeta que le habían entregado, tan solo tenía impreso un número telefónico y una firma al centro. Se preguntó quién era aquel hombre y porque había partido tan rápido sin haber dicho mucho. Hasta que el viejo Ruperto observando su desconcierto le explicó. Aquel hombre era conocido como El Huere, el jefe de la mafia, considerado el más grande distribuidor de cocaína de todo el país. Y había venido a solicitud del viejo para que conociera a su mejor distribuidor de los últimos tiempos. Ruperto le explicó que durante los años que tenía en el negocio jamás había tenido a uno con agallas, perseverancia, creatividad y decidido a conquistar el mundo, por eso le pidió al jefe que lo visitara. Una vez realizada ésta, si el jefe daba su consentimiento, una vez cumpliera los dieciocho años, empezaría a gobernar una zona, tendría oficialmente alguna gente bajo sus órdenes y si todo salía bien podría ir ascendiendo en la pirámide de la organización. Ruperto le dijo que el jefe al

entregarle su tarjeta, también le estaba otorgando su conformidad.

Así fue como tras cumplir los dieciocho años, se fue ganando un respetable espacio en la mafia, Aníbal era solidario cuando debía y cruel en muchas de las veces. La mafia tenía por costumbre el dominar sus territorios completamente, es decir, vender la droga y a la vez pedir cupos a los dueños de los negocios so pretexto de protegerlos. Aníbal aplicó una forma diferente, pidió a su gente que hablaran con los dueños de los negocios, en especial las bodegas que proliferaban por todo lado, para que fueran su punto de distribución, a cambio tendrían protección y no pagarían cupo, por el contrario, estarían ganando una comisión que les impuso del orden del diez por ciento. Los propietarios de los negocios prefirieron acatar ésta negociación en lugar de verse amenazados constantemente por sicarios dispuestos a todo con tal de conseguir dinero.

Con el tiempo, gracias a las estrategias de Aníbal, El Huere se fue haciendo muy poderoso, influyente y cada vez más rico. Ante la sociedad era un hombre de negocios respetable, dedicado a la crianza de ganado vacuno y a la siembra de arroz. Estaba tan satisfecho de Aníbal que lo tomó como su mano derecha. Había visto en él, cualidades que otros no tenían, era bueno para negociar, para presionar y además había logrado que su gente le fuera leal, en éste negocio de tantos reveses aquello era un gran logro. Con el método de las bodegas, y los conectores en las zonas residenciales que impuso al inicio, el negocio se había vuelto mucho más rentable, que aplicando la misma estrategia, el “Huere” y su equipo ya estaban buscando la forma de expandirse a los países vecinos.

- Ya se ha tomado demasiado tiempo don Aníbal – interrumpió el “besuqueado”-, ¿qué ha decidido?
- ¡Lo que ustedes ya saben desde hace mucho!– respondió Aníbal-, no voy a ceder un milímetro en ésta absurda propuesta que ustedes pretenden negociar.
- Muy bien don Aníbal, usted es un tipo rudo de negociar, siempre lo ha sido, pero quizá con un poco de presión le aclaremos el panorama – el “besuqueado” le hizo una señal a Walter para que trajeran a Fiorella.
- No te atrevas a meter a mi familia en esto –dijo Aníbal tratando de irse sobre el “besuqueado”
- O sí, creo que me atreveré – dijo “besuqueado” mientras sacaba su pistola que tenía silenciador y le apuntaba.

Aníbal vio como a empujones traían a su esposa, mientras los hombres que habían llegado después, mantenían quietas a sus hijas apuntándoles con las escopetas. Cuando Fiorella estuvo cerca, la tiraron a los pies de su esposo, él pretendió levantarla, pero el hombre que le apuntaba se lo evitó.

- Déjela mi señor – dijo el “besuqueado”-, allí tranquilita se le ve bien. Ahora piénselo mejor: ¿Nuestra petición o su esposa?
- Desgraciado ¡jamás te saldrás con la tuya!
- Creo que ya decidió – el hombre del labio marcado apuntó a Fiorella y le pegó un balazo en la cabeza.

De inmediato el cuerpo cayó de espaldas, la sangre recorrió el rostro de Fiorella hasta manchar la colorida blusa que llevaba puesta, para luego formar un charco de sangre sobre el gras. Las niñas

al darse cuenta del hecho gritaron, trataron de correr hacia su mamá, pero los hombres que les apuntaban con rifles se los prohibieron. Llorosas se abrazaron entre ellas.

- Mira lo que has hecho desgraciado – gritó Aníbal-, te juro que esto lo tendrás que pagar muy caro.

- ¿Y quién me lo va a cobrar: usted don Aníbal o quizá alguna de sus cuatro bellas y adorables hijas?– se burló el “besuqueado”

- No metas a mi familia en los negocios –dijo Aníbal ofuscado-. Jamás, a pesar de las situaciones que hemos tenido, me he metido con la tuya, muy por el contrario, siempre he estado disponible cuando me han necesitado. Y ahora cegado por tu ambición, vilmente muerdes la mano que te da de comer.

- Que tierno don Aníbal – dijo socarronamente Walter-, mire las lágrimas que corren por mi rostro ante tanta sensibilidad en sus palabras. Solo dígame como prefiere que procedamos, matamos a sus hijas una por una delante de usted, o lo matamos a usted delante de ellas.

- Déjalas a ellas que nada tiene que ver con esto – le respondió Aníbal-, aquí el problema lo tienen solo conmigo.

- Esa es una sabia decisión – dijo el “besuqueado” en tanto apuntaba con el revolver la cabeza de Aníbal.

- Lo menos que puedes hacer, en consideración a todos estos años –dijo Aníbal-, es darme unos minutos con mis hijas, me gustaría despedirme de ellas y pedirles que se mantengan alejadas de todo este ingrato negocio.

- Debo reconocer que usted siempre fue un buen padre –dijo Jaime-, así que unos minutos con ellas lo tiene bien ganado, es lo más justo.

Aníbal miró el cuerpo inerte de su esposa que sostenía por la cabeza, lo dejó tendido en el gras y lentamente caminó los treinta metros que lo separaban de sus hijas. Abrazó a cada una de ellas.

- No sé lo que piensan hacer estos malagradecidos –les dijo-, pero debo pedirles que ante cualquier cosa que pase, ustedes deberán permanecer juntas. Todo lo que hice en ésta vida, fue pensando en ustedes que saben bien cuanto las amo.

- Pero papá ¿porque hacen esto? – dijo Azucena la más pequeña que a sus nueve años tenía el rostro totalmente mojado de lágrimas.

- Mi amor –le dijo Aníbal acariciándola dulcemente-, el mundo está lleno de gente cruel, con ambiciones dispuestos a hacer lo que fuera con tal de lograr sus propósitos, y estos señores, son parte de ese asqueroso mundo. Jamás permitan que sus corazones se llenen de odio y crueldad porque verán la injusticia en cada amanecer, y no el sol que debería acompañarlas.

- Di... dinos que ha... hacer papá – habló Nina la hija mayor que sufría de tartamudez cuando se encontraba con cierto grado de angustia.

- Mi querida Nina, tú eres quien conoce muy bien la hacienda, la hemos recorrido juntos infinidad de veces, y sabes lo que tiene oculto éste lugar, por lo tanto llegado el momento, úsalo para proteger y cuidar a tus hermanas. Espero que algún día les llegue el momento a estos malditos por arrancarme la felicidad de las manos.

- ¿Nos ma... mata...matarán?- preguntó Nina.

- No sucederá eso mi hija, ellos tiene el problema conmigo. Mientras ustedes sepan guardar silencio estarán a salvo. Pueden acudir con la tía Laude, ella sabrá cuidarlas.

Los hombres se inquietaron por la demora, y le advirtieron a "besuqueado" para que le ponga prisa a esa despedida. *

El destino de cuatros hermanas se ve afectada, al presenciar la muerte de sus padres a manos de sus más cercanos colaboradores. Al temer por sus vidas, Nina, la hermana mayor, decide huir en busca de ayuda, pero antes hace el juramento con sus hermanas de vengarse de los culpables. El propósito se vuelve incierto cuando Irina, Natalia y Azucena son entregadas en adopción, sin saber lo que sucedió con su hermana mayor. □

OXFORD IB DIplOma pROgRamme - Coral Gables Senior High - Todavía Dios está cumpliendo Su propósito, el que culminará con la Gracias a las pláticas de sus hermanas sobre la palabra de Dios, Ding Ruilin logra sobre la sanidad bíblica (Spanish Edition) - Kindle edition by Gonzalo Sanabria... Other readers will always be interested in your opinion of the books you've read. Hijas en Mi reino - The Church of Jesus Christ of Latter-day - Bookshare xiII Reunión de la Sociedad de Genética Clínica y - of various forms of cuban resistance on spain's demise as a great imperial... trabajaban las hermanas aurora y maría luisa delgado, Blanca pérez en dos de sanos propósitos de colaboración con el pueblo cubano y ajenos a.. this textbook was updated in four susbequent editions (printed in new York, the last one in. Familia y mestizaje en dos cofradías de descendientes de - beyond the first four books of which this Poetic Romance consists (Matthews. er-Couch's Oxford Book of English Verse, seventeen pages, eleven poems... Second Edition. London:.. cuatro hermanos que ya habían fallecido, quizás en un gesto de... raria, a propósito de la cual la autora siempre señalaba que una y Una Hermandad de Gracia - United Methodist Women - Four takes on Basque identity from a food perspective Spain's Basque Country has long been known as one of the most gastronomically blessed. A 1949 edition of the recipe book by the Azcaray Eguileor sisters. 1809) from Bilbao, author of Libro de Cocina a propósito para La Mesa Vizcaína (1892); Rae - ID:5ce06b6fd99d3 - Dos hermanas observan la exhumación de los restos de su madre y.. de los poderes ocultos está vinculada a cuatro grupos, algunas veces 1982.16 Se dice que La Cofradía está dirigida por dos gen-... propósito de evaluar la si- tuación de los... y <<http://books.nap.edu/html/guatemala/addendum.pdf>>. 162 Para Sabiduría deAbdu'l-Bahá, La - Bahai Library - In book: Anuario Etnológico de Andalucía 1991., Edition: Sevilla (Spain), Publisher: Consejería de Cultura, Junta de el propósito de analizar cómo determinadas devocio- relación de hermandades y cofradías andaluzas con Convento de las Hermanas. cuatro casos, el resto de hermandades se sitúan den-. (PDF) Reproducción de devociones andaluzas en Madrid. - La

University of California Press publica online una colección realmente interesante: UC Press E-Books Collection, 1982-2004 (formerly eScholarship Editions). February 20 - 23 - Religious Education Congress - beyond the first four books of which this Poetic Romance consists (Matthews. er-Couch's Oxford Book of English Verse, seventeen pages, eleven poems... Second Edition. London:.. cuatro hermanos que ya habían fallecido, quizás en un gesto de... raria, a propósito de la cual la autora siempre señalaba que una y La maravillosa vida breve de Óscar Wao - edl.io - Al igual que María y Marta en el Nuevo Testamento, las hermanas de la Sociedad de Socorro de hoy en día propósitos, principios y modelos que enseña. A Frequency Dictionary of Spanish: Core - WordPress.com - carismo y la visión Franciscano Seglar, tienen el propósito de A todas mis hermanas y hermanos de la Orden Franciscana Seglar, alrededor del mundo.

Relevant Books

[\[DOWNLOAD \]](#) - Planting God

[\[DOWNLOAD \]](#) - Book Little Kitten's Book of Poems (Scottish Fold Cats and Kittens 2) free online

[\[DOWNLOAD \]](#) - Download book Analytic Methods in Systems and Software Testing free

[\[DOWNLOAD \]](#) - Download Free □□□□□□□□ free

[\[DOWNLOAD \]](#) - Buy Book Computer Algebra and Symbolic Computation: Mathematical Methods pdf online
